

BIENVENIDA

Hoy llegará a Menorca un distinguido menorquín que tras larga ausencia, desde la infancia, vuelve a la tierra que le vio nacer como primera autoridad civil de la Isla, después de una relevante carrera militar y una corta y ascendente actividad política que inició en el Frente de Juventudes y ha proseguido en la Delegación del Gobierno en Ibiza, donde ha adquirido la madurez y experiencia como él mismo reconoció en recientes declaraciones reproducidas en estas páginas.

Al pisar de nuevo esta Roqueta, hacia la que siente tan vivos afectos, reciba nuestra cordial y efusiva bienvenida y considere como suyas las páginas de este Diario que es de todos los menorquines. En ellas encontrará una sincera y leal colaboración en todo lo que la Prensa puede ayudar al gobernante: comunicación mútua con la sociedad y crítica responsable que le ayude en el duro camino de su gestión. Al ser Diario único de la Isla tiene que reflejar el característico pluralismo de una sociedad políticamente madura como es la menorquina y confiamos que con su experiencia política y superior criterio sabrá elegir el mejor punto de vista conducente al bien común.

Aquí se encontrará con muchos problemas, más que no medios para resolverlos, como pasa en toda sociedad en proceso de acelerado desarrollo. Estamos seguros de que su juventud e ilusiones políticas han de ser poderosas palancas para conseguir valiosos medios conducentes a que Menorca mejore su infraestructura, que tan corta se ha quedado ante el rápido crecimiento, y la comunidad menorquina logre unas estructuras políticas, sociales y administrativas que desde hace tiempo ansía y que sean vehículo de una auténtica representatividad.

Menorca es una minúscula comunidad, lógica y comprensiblemente olvidada con frecuencia; olvidos que después intentan repararse, sincera y generosamente, con palabras, gestos y acciones típicamente paternalistas que a pesar de su buena intención no convencen a los menorquines los cuales solo desean el reconocimiento de su mayoría de edad y no el trato de hijo mimado.

Intencionadamente hemos querido que estas palabras de bienvenida no fuesen una fórmula protocolaria, sino la expresión de la sincera colaboración que este Diario le ofrece sin reservas ni limitaciones.